

Novela Bajo la trama del enamoramiento de un hombre en crisis, Joan Rendé propone una crítica a los chanchullos del arte en nuestros días

Un viejo corazón

JULIÀ GUILLAMON

Joan Rendé (Barcelona, 1943) es uno de los mejores autores de cuentos e historias breves de su generación, con una imaginación variada y una ironía impertinente que nos hacen recordar con simpatía al personaje del Doctor Scopus, su álgter ego periodístico. Como novelista tiende a escribir relatos melancólicos, con personajes que fracasan en sus empresas y que exprimen a lo largo de centenares de páginas la imposibilidad de ver correspondido su amor. Así sucedía en *La cavalleria impossible*

ción. Mientras prepara este ardid aparece Valeria Clara y se enamoran. La novela establece un correlato entre la jugarreta del crítico, que pone en evidencia los chanchullos del arte, y la relación con la chica, que acabará con un matrimonio fósil.

Hace unos días me encontré por la calle a la editora Ester Pujol. Ante mis objeciones a la última novela de Gerard Guix, alegaba que se trata de una obra de ficción. Pero escribir ficción no significa saltarse alegremente las reglas que rigen el orden del mundo y la vida social.

Joan Rendé
Un dimarts

PROA
223 PÁGINAS
16 EUROS



El escritor Joan Rendé, recién fotografiado en Barcelona

ANA JIMÉNEZ

(1992) con el tipo que fracasaba como jinete y como amante, y en *El barber violador* (1997) con la historia del adulterio triste entre un barbero de pueblo y una mujer casada con un militar.

Un dimarts es también un libro taciturno. El protagonista trabaja en una fundación privada que sirve de tapadera para ventas incontroladas y exportación ilegal de patrimonio (a través de una red de préstamos de obras de arte para exposiciones que nunca regresan a sus propietarios). En crisis familiar y de pareja, Estanisla Carpi (y no *el Capri*, por Dios, como se dice dos veces en la contraportada!) se enamora de una mocita (pasa de los cuarenta, pero el narrador la describe como una niña y la compara con una virgen de Tiziano). Es un hombre de sesenta años que se plantea dar un giro a su vida mediante una operación un poco complicada que consiste en poner en circulación a un artista incompleto (murió por error en un control de policía), crear una falsa trayectoria, y aprovechar una exposición para revelar el engaño y poner contra las cuerdas a la funda-

Todo lo contrario: el buen fabulador sabe sacar partido de esas reglas para crear situaciones narrativas posibles e inéditas. En la novela de Rendé el embrollo de la fundación es tan enrevesado y poco creíble que resta eficacia a la narración. ¿Por qué no los denuncia en el juzgado de guardia? ¿Tiene capacidad revulsiva el escándalo del falso pintor Charles Plus en un mundo que ha digerido tranquilamente a Jusep Torres Campalans, *Le Mystère Picasso* y Jeff Koons? ¿Se siente suficientemente respaldado Carpi para enfrentarse a las consecuencias que le llevarán a perder el empleo? El personaje de Valeria Clara es más interesante. A partir de pequeños gestos y detalles esparcidos por el libro entendemos que la mujer que Carpi ve como una dama *angelicata* es una chica libre que se ha acostumbrado a vivir sola y que en el momento crucial, cuando el crítico decide separarse, se echa atrás. Ahí, como en otros momentos de *La cavalleria impossible* y *El barber violador*, se adivina una soledad auténtica, y el estilo y la lengua, que son de primera, vibran con aliento oscuro. |

Latidos

Bibliotecas contrastadas

SERGIO VILA-SANJUÁN

Estrenar biblioteca pública: he ahí uno de los grandes placeres de la vida. Familiarizarse con los espacios, buscar los emplazamientos más cómodos, rastrear las curiosidades de los estantes, donde aún queda sitio para los muchos libros que llegarán. Fui a ver la última municipal que se ha abierto en Barcelona, la de Can Mariner en Horta, cuando aún olía a pintura. El equipo del arquitecto Josep Vila ha restaurado con cariño una antigua masía, abriendo nuevos puntos de luz, respetando y sacando brillo a rincones como el de la vieja chimenea y utilizando en suelos, mobiliario y escalera una madera clara que da gran calidez. La biblioteca se especializa en libros de teatro y cuenta también con un pequeño fondo dedicado al propio barrio donde topo con la obra hérculea del historiador local Desideri Díaz Quijano, quien ha documentado a fondo la historia de Horta y sus "lugares de la memoria" (del famoso laberinto a la Granja de Martí Codolar). Al acceso por la fachada principal se llega a través de un jardincito con sauces y cipreses en cuyos bancos me quedaría muy a gusto toda la mañana, ya que cae un grato sol que incita a la somnolencia.

Pero no lo hago, porque quiero aprovecharla para seguir mi itinerario. Voy ahora a otra biblioteca que aún no había visto, la Joan Oliver junto al Mercat de Sant Antoni, inaugurada en noviembre. El contraste arquitectónico no puede ser más drástico: frente a la restauración cálida y *friendly* de Can Mariner, aquí el internacionalmente reputado equipo RCR ha optado por una solución radical, que incluye también el diseño de mobiliario y señalización,



Biblioteca de Can Mariner, en Horta

BIBLIOTECAS DE BARCELONA

con una estética dura en la que privan el hierro y el acero negro. El complejo arquitectónico da a un patio de manzana, desde el que el exterior de la biblioteca, con sus áreas opacas y sus dientes negros sobre el amplio ventanal, recuerda al casco de Darth Vader en *La guerra de las galaxias*. Superdiáfana por dentro, con juegos espectaculares de luz y visibilidad, compone un espacio contemporáneo de primera categoría (acaba de recibir una mención en los premios Ciutat de Barcelona), una apuesta potente que prima la estética sobre la comodidad en ciertas cuestiones (hay que haber hecho pesas para mover los pesados muebles, y la sala de actos, contra lo que suele ocurrir por fortuna en los nuevos edificios de Bibliotecas de Barcelona, ha sido condenada a un piso bajo sin luz natural). Por su proximidad al Mercat de Sant Antoni, esta biblioteca aspira a especializarse en coleccionismo, y cuenta ya con un fondo sobre intereses como los soldados de plomo, las piezas de fútbol, el papel de fumar o las fundas de chicle. Durante algunas semanas puede verse aún una exposición sobre el escritor Joan Oliver documentada por la Fundació La Mirada: quedo fascinado por las fotos de su infancia señorial, en el castillo de Marquet de les Roques y la casa de payés de Castellar, que el propio Proust envidiaría.